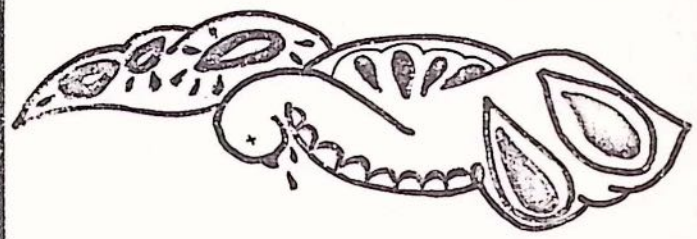
PENSAMIENTO SOCIALISTA

Revista
Unitaria
y
Antiimperialista



Un Saludo Desde el Interior

" NOS HAN ASESINADO TORTURADO, ENCARCELADO Y HUMILLADO, PERO ...



Desde la primera línea de combate, el PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE, al aproximarse un nuevo año, saluda a todos los chilenos que creen en la libertad, la democracia y en la justicia social y los llama a revitalizar, aún con mayor fuerza, la lucha contra la dictadura.

SANTIAGO, DIC. 1977.-

... POR SOBRE TODAS ESTAS INJUSTICIAS NUESTRA VERDAD LIBERTARIA SE IMPONDRA".



¡ LA VICTORIA SERA NUESTRA !

CARLOS ?



DONDE ESTA LORCA

PENSAMIENTO SOCIALISTA
REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

AÑO II - Nº6
Enero-Febrero 1978
Valor: DM 2,50
Extrangero: 1 $

DIRECTOR : OSCAR WAISS
SUB DIRECTOR : ENRIQUE SEPULVEDA
EDITOR : JUAN C. MORAGA
DIAGRAMACION : TAVO
DISTRIBUCION : ALFONSO RAMIREZ

Sumario:

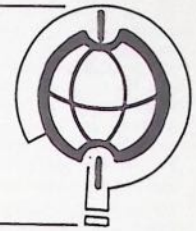
EDITORIALES.....3
PINOCHET: UNA DICTADURA AGOTADA. Oscar Waiss.....7
REFLEXIONES SOBRE EL ANTI-COMUNISMO. J.C.Moraga.....13
FUENTES IDEOLÓGICAS DEL P. SOCIALISTA DE Ch. Enrique Sepúlveda.....17
DECLARACIÓN DEL GENERAL POBLETE.....28
LIBROS Y REVISTAS.....29

salvemos su vida!



Ariel Mancilla
desaparecido·constructor civil·desa
casado·desaparecido·una hija·desa

EDITORIALES



1 Hemos arribado al número seis de nuestra revista manteniendo estrictamente la línea de conducta que nos fijamos en nuestro número inicial, o sea evitando el dogmatismo y defendiendo con celo tanto la unidad interna del Partido Socialista de Chile, -al que pertenece un buen número de nuestro equipo- como la integridad de las fuerzas populares chilenas, que se enfrentan a la oprobiosa tiranía militar. Hemos publicado, además, cuatro suplementos conteniendo materiales de estudio muy serios para quienes valoran esta clase de aportes y efectuado recientemente, en la ciudad de Frankfurt am Main, un seminario dedicado exclusivamente a las búsqueda de respuestas político-ideológicas a los múltiples cuestionamientos de una época desconcertante, dura, en ocasiones aparentemente indescifrable.

Nuestra tarea no ha sido sencilla ni ha podido desenvolverse sin tropiezos. No han faltado quienes nos hayan imputado subalternas dependencias frente a personajes o equipos determinados; ni tampoco los que nos hayan acusado, según la ocasión y gratuitamente, de servir a fracciones o desviaciones de derecha o de izquierda; ni aún los que hayan procurado interpretarnos en función de intereses ajenos a los del Partido Socialista de Chile, sin darse el trabajo de leernos. Conceptos demoledores que se emiten al margen de todo aporte constructivo. Es una época -nuestra época- en que a la carencia de una formación teórica seria se agrega el amargo complejo de la frustración y la derrota.

Pero, por otra parte, se nos han venido sumando las voluntades honestas de numerosos compañeros, tanto del interior como de la diáspora, que han encontrado en PENSAMIENTO SOCIALISTA un cauce para sus inquietudes y una brújula orientadora. Compañeros que nos escriben, que distribuyen la revista, que nos envían con un gran esfuerzo sus aportes, que saben que la izquierda es el partido, que procuran defender la unidad, que nos estimulan y nos respaldan. Socialistas que se desentienden, en cierta forma, de las minúsculas querellas sin principios a fin de preservar nuestro acervo y proyectar, hacia el futuro, lo positivo de la historia y la experiencia del socialismo chileno.

2 Para esta empresa, el Partido Socialista de Chile debe crear dos instancias: la ideológica y la orgánica. Es preciso insistir en que la organización será siempre un reflejo de la línea política, de manera que es una ilusión pretender mostrar cuadros disciplinados si ellos no cuentan con una base programática y una adecuada formación ideológica.

La sustancia de esa fundamentación ideológica hay que extraerla de la acción partidaria durante los cuarenta y cuatro años de vida de la organización y no es lícito buscarla en otras fuentes, pues ello lleva fatalmente a la liquidación política. Para dicha labor debe recurrirse al conocimiento y la experiencia de los mejores militantes a fin de sistematizar un pensamiento que se ha diluido, en exceso, a través de sucesivas resoluciones, muchas de ellas no suficientemente maduradas. La presencia del Partido Socialista de Chile en la actual coyuntura es una garantía de solidez y de amplitud que cierra las puertas a las tendencias reformistas negativas.

El descenso paulatino de los niveles teórico-políticos ha llevado a crear un clima de desconfianza por las tareas de concreción ideológica y programática, situación absurda contra la que es preciso reaccionar sin tardanza. Todos los partidos marxistas modernos, cualquiera que sea la tendencia de la que se reclamen, muestran con satisfacción y orgullo los esfuerzos de sus dirigentes, sus teóricos, sus intelectuales y sus técnicos, lo que ha dado origen a una rica polémica y a discusiones de la mayor trascendencia. Se trata de adecuar a nuestro tiempo los problemas de la naturaleza del Estado, de la evaluación de las fuerzas en pugna, del desarrollo de la democracia, de las vías para llegar al poder y otros problemas de la estrategia y de la táctica revolucionarias.

El Partido Socialista de Chile, que viene de conocer una profunda experiencia, no puede estar ausente de esta búsqueda y no debe participar en ella influenciado por esquemas o modelos foráneos, ya que está en su esencia la interpretación directa de la realidad nacional, sin perjuicio de la práctica de un internacionalismo vital. Esa es la razón de ser del partido y ella explica su existencia misma. Quien no comprende esta verdad, avalada por la lucha de varios decenios, no es en definitiva un verdadero socialista.

---

3 Quienes miran con disgusto y desconfianza los trabajos de educación política que hacen muchos militantes, huérfanos de un apoyo efectivo y orgánico, -como ha sido el caso de nuestro reciente Seminario- evidencian un abismante desprecio por la urgencia de "repensar" nuestros planteamientos, a la luz de los hechos recientes, cuya gravedad es insoslayable. Si se tiene en cuenta que nadie se ha inmiscuido, ni directa ni indirectamente, en la menuda disputa que jibariza las preocupaciones de tantos, la situación es aún más incomprensible.

Los socialistas de nuestro tiempo no son autómatas que aceptan órdenes y se limitan a recibir las fórmulas sagradas en el monte de la ley. Son hombres pensantes y conscientes, para los cuales la disciplina surge de la convicción y que saben analizar cada situación concreta, en general y en particular.- Si no fuera así, serían indignos de ser militantes.

Todos los militantes, sin excepción, tienen el derecho a "participar" en la orientación o reorientación de las acciones partidarias, sin que se les pueda conducir de manera "paternalista", bajo la constante amenaza de sanciones, que viene a ser una caricatura del "pinochetismo". Todos los que atraviesan por un destierro triste y sacrificado merecen consideración y respeto. El desprecio por el hombre socialista implica el abandono del humanismo socialista y si nuestro partido pierde esta condición se negaría a sí mismo.

El comunicado conjunto de la Dirección Interior clandestina y la dirección en el Exterior representa un paso adelante por el camino correcto y esperamos que esto implique un apoyo fraterno a muchos compañeros que suelen desmoralizarse o desorientarse debido a desinformaciones que nó les son imputables. La subestimación de las tareas orientadas a dotar a los compañeros de cohesión ideológica y política no es de responsabilidad de las bases, sino de la dirección y es hora de que ellas predominen sobre preocupaciones menores, generalmente impregnadas de caudillismo o elitismo.

En consecuencia, en lugar de "hostilidad" a los esfuerzos que muchos compañeros efectúan para actualizar los conceptos clásicos del socialismo chileno, desearíamos observar, en el futuro, simpatía y apoyo, ya que de esos aportes depende la posibilidad de mantener y reforzar nuestra singularidad política, amenazasa fatalmente, en las circunstancias actuales, por presiones visibles e invisibles, contras las cuales tenemos la perentoria obligación de resguardarnos.

---

4 Todo esto es tanto más importante y tanto más urgente cuanto que en estos momentos, la dictadura militar de Pinochet da visibles muestras de una crisis interna que surge desde el fondo social del malestar y la miseria y aflora hasta las estructuras de las propias instituciones armadas, cuya unidad se ve trizada y su monolitismo desvanecido. Las actitudes del general Leigh y del Almirante Merino, ante la disparatada consulta electoral del dictador, no son una expresión ocasional y pasajera, sino un síntoma profundo del desgaste sufrido por un regimen que ha pretendido meter a Chile en un zapato chino, o sea aplicarle un modelo económico y social anti-histórico.

La industria nacional ha llegado al límite de poder continuar viva sólo a costa de restringir en forma absoluta los costos de la mano de obra, o sea reduciendo brutalmente los ya escuálidos niveles de los sueldos y salarios. El descontento de los trabajadores es de tal magnitud que sobrepasa las fronteras del terror fascista y se expresa en peticiones, manifestaciones y huelgas. La reciente votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la violación de los derechos humanos en Chile prueba el aislamiento total de una tiranía que, paralelamente, ha creado conflictos fronterizos muy agudos, que ponen en peligro la seguridad del país. En el interior, la opinión pública es aplastante para condenar los excesos de un sistema inhumano y arbitrario.

Tratando de repetir precedentes históricos de clara estirpe fascista, Pincohet se sacó de la manga, en forma vertiginosa, el recurso de convocar a un "plebiscito", que efectuó el miércoles 4 de Enero último, entre gallos y medianoche. Sin registros electorales -los anteriores fueron quemados por orden suya-, sin listas de votantes, sin personal adecuado para controlar la votación, sin tribunales que pudieran resolver sobre su validez, aún con laopinión contraria del Contralor General de la República y de los jefes de la Fuerza Aerea y de la Marina de Guerra, el pintoresco y cruel tirano montó su farsa grotesca y anunció resultados en los que nadie cree, ni dentro ni fuera del país.

Al problema de los presos "desaparecidos" se agrega ahora el de los votos "desaparecidos", ya que nadie sabrá jamás cuantos fueron, cual era su contenido y los verdaderos porcentajes. Pero, sea cual sea

esa proporción, obtenida bajo la vigencia del estado de sitio y el toque de queda, lo que se ha evidenciado es la grave fricción interna de las Fuerzas Armadas, el descrédito de Pinochet entre los militares, el malestar de la población, incluidas amplias capas de la burguesía nacional, el alineamiento de los partidos de la Unidad Popular y de la democracia cristiana y, por encima de todo ello, un espíritu de rebeldía en las masas, capaz de romper el cerco de terror y de miedo impuesto por los métodos policiales.

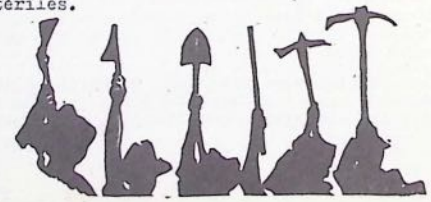
5 La dictadura militar de Pinochet ha entrado, definitivamente, en crisis. Las fuerzas populares y, entre ellas, el Partido Socialista de Chile, han dejado de estar a la defensiva. Acontecimientos decisivos, en que el pueblo volverá a ser protagonista, están en marcha. La dialéctica inevitable de represión-rebeldía-libertades se ha puesto en juego.- Las campanas de la lucha social están doblando por los asesinos.

Para que el Partido Socialista de Chile juegue el papel que históricamente le está destinado, es preciso que su militancia readquiera, através de la democracia interna y dentro de las normas orgánicas usuales, la madura decisión de aplicar una estrategia justa, expresión de elaboraciones colectivas y no de improvisaciones burocráticas. El arma pirncipal e insustituible del socialismo chileno es su capacidad de generar, por si mismo, una interpretación concreta de la realidad nacional, derivada de su acumulación ideológica y de su praxis, y expuesta de manera que el pueblo la asimile y comprenda.

Los socialistas chilenos, precisamente por la enseñanza cuotidiana, intensificada en la etapa del golpe, son sinceramente unitarios y conciben el"frente de trabajadores" como la proyección del eje socialista-comunista, soporte principal de la Unidad Popular y abierto, tacticamente, a pactos limitados con otras fuerzas opuestas a la dictadura. Esto no debe confundirse, sin embargo, con capitulaciones teóricas o sometimientos políticos.- Los socialistas defenderán con intransigencia su autonomía, su personalidad, sus concepciones y su pasado.

El gran mérito de la reciente reunión de representantes de la dirección socialista, ubicados unos en el interior y otros en el exilio, es haber consolidado la unidad partidaria por encima de los pujos fraccionales, de izquierda o de derecha. A veces, hasta paradojalmente con el pretexto de la "solidaridad", se pretende destruir al socialismo chileno y ahí está el caso reciente de la revista editada en Berlín West, "Latinoamerischke Nachrichten", que dedicó esfuerzo y espacio a publicar documentos subalternos emanados de grupos divisionistas. En esa revista trabajan personas que estuvieron ligadas al desarrollo del llamado Plan Camelot, en América Latina.- Vínculos oscuros. Sospechosas coincidencias. Odiosas conspiraciones.

Podemos asegurar que vengan de donde vengan los ataques, sean cuales sean los propósitos, y por complejos que sean los estímulos, el socialismo chileno seguirá gravitando y dirigiendo la lucha de su pueblo, con espíritu unitario, con fé revolucionaria y sin dogmatismos estériles.



POLITICA

PINOCHET: UNA DICTADURA AGOTADA

Oscar Waiss

Hay acontecimientos históricos que sirven de hitos de referencia y, en este sentido, el "plebiscito" fraudulento convocado por el dictador para el miércoles 4 de Enero último, ha permitido aquilatar la gravedad de la crisis que agobia al régimen militar. No se trata de un derrumbe definitivo que lo imposibilite para nuevas maniobras, siempre posibles y hasta previsibles, sino de un debilitamiento que reduce su campo de acción.

Tres hechos, por lo menos, han salido a la luz: a) El fracaso económico incentiva las reivindicaciones salariales y el pueblo sale de su pasividad; b) La dictadura pierde todo apoyo social y se enfrenta a un descontento generalizado; c) Las Fuerzas Armadas dejan de ser un bloque monolítico y evidencian sus profundos desacuerdos.

El plebiscito, en si mismo, es disparatado y refleja la desesperación del tirano cercado por el descontento interno y el repudio internacional. La forma que revistió la consulta es pueril, ya que se obligaba al sufragante a decidir entre "apoyar al gobierno" o adherir a la "agresión internacional".- La revista española "Cambio 16" dijo que era como si a uno le dieran a elegir: "¿Te quieres casar con esta vieja de ochenta años o con este maricón?". Aunque la muy inmensa mayoría hubiera optado por conservar la soltería, el resultado estaba decidido desde el comienzo y fué, según los voceros del gobierno, el siguiente: 4.173.547 personas, o sea el 75,30% votaron "sí" y 1.130.185, es decir el 20,39% optaron por el "no".

Aunque tales cifras son irreales y nadie se preocupó de contabilizar la votación, ellas señalan que ni siquiera Pinochet se atreve a negar que, pese a las restricciones y el terror, existe una masa apreciable que tiene el valor de exhibir su oposición. El cuento del respaldo unánime resulta demasiado absurdo, aún para el pintoresco general chileno.

El retroceso ha terminado

Los memoriales presentados por numerosos dirigentes sindicales, muchos de los cuales sostuvieron en un principio a los golpistas, las protestas en los sitios de trabajo, las huelgas de hambre de familiares de los desaparecidos y algunas huelgas de importancia,

en especial la del cobre, en Noviembre del año pasado, tienen una sola significación: ya no hay márgenes para nuevas reducciones en las remuneraciones. Los trabajadores han llegado al límite de su degradación económica y muchos de ellos carecen en absoluto de ingresos, porcentaje que puede calcularse en un 20% del activo salarial; el salario mínimo corresponde a 60 dólares mensuales, en un país donde el costo de la vida es similar al de cualquier país europeo; más de 200 mil personas reciben una ayuda estatal equivalente a 30 dólares al mes; el poder adquisitivo de los jornales ha descendido, según la revista jesuita "Mensaje", en un 50% desde el año 1972 hasta hoy; el Vicariato de la Solidaridad ha revelado que la cuota de los asalariados en el conjunto de la renta nacional ha caido, desde el 61,7% en 1971 al 44,4% en 1977.

La protesta adquiere tal magnitud que el gobierno no está en condiciones de extremar sus medidas, sin correr el riesgo de situaciones imposibles de controlar; aún más, cuando relegó a siete dirigentes sindicales, la mayoría de filiación demócrata cristiana, se vió obligado a volver sobre sus pasos ordenando el regreso y la libertad de los afectados. La brutalidad sin precedentes del modelo económico adoptado conduce a una paralización industrial y ya no es posible sostener a esos industriales en quiebra sobre la base de la reducción del costo de la mano de obra, ya que los trabajadpres no pueden sobrevivir en las condiciones actuales.

En este contexto no puede extrañar que dirigentes sindicales, conocidos por su espíritu conciliador, se vean obligados a sumarse a la resistencia de los trabajadores que conservan su experiencia combativa y que todo ello conduzca a movimientos reivindicativos cada vez más vigorosos. La pasividad de las masas ha terminado definitivamente y ya no basta el terror, ni aún el más implacable, para contenerlas. De ahí que los partidos revolucionarios y de izquierda deban pasar con agilidad a la ofensiva y que parece llegado el momento de que se practique en el interior mucho de lo que tan "heroicamente" se predica en el exilio. Como dijo Martí, es hora de que los políticos de acción se impongan sobre los políticos de palabra.

La reducción del mercado interior, por el descenso de los niveles de vida y la imposibilidad de competir con la producción extranjera que invade al país merced a las liberalidades aduaneras, hace también ilusoria toda inversión importante, tanto de los capitales foráneos como de los privilejiados criollos; esto da orígen a la especulación desenfrenada y las tasas de interés regular oscilan alrededor del 7,5% al mes, lo que empuja a la quiebra a los industriales y a los comerciantes, aumentando las tasas del desempleo y acrecentando hasta extremos increibles la exasperación de la ciudadanía.

La aventura del pinochetismo en el plano de la economía, tratando de meter a los chilenos en el lecho de Procusto de las teorías de Friedmann y de Harberger, pontífices de la llamada escuela de Chicago, está llegando a su fin por la muerte del "paciente", o sea por aniquilamiento físico del pueblo chileno. Pero como hasta los hombres más tranquilos muestran cierta resistencia a perecer, las masas salen de su pasividad y se lanzan al combate para conquistar impostergables reivindicaciones. Este impulso es muy dinámico y ha determinado, en gran medida, la histórica convocatoria al tristísimo plesbiscito.

No es posible dejar de mencionar, sobre esta materia, el efecto constriñente que sobre parte de la industria chilena, impone la ruptura inusitada del Pacto Andino, hecho que se refleja a través de la pé rdida de mercados tradicionales y la consiguiente disminución de los rubros exportables. La prepotencia y la improvisación de los funcionarios y consejeros de Pinochet se evidencian especialmente en el plano de la actividad diplomática y de las relaciones comerciales, ya que pretenden ingenuamente imponerle a paises, instituciones y personas extrañas los mismos métodos autoritarios e irracionales que se ven obligados a soportar los chilenos.

Las dimensiones del descontento

En medio de este desastre económico que amenaza directamente, no sólo la estabilidad del país sino que también la seguridad nacional, no debe extrañar que las manifestaciones de protesta sobrepasen las fronteras de los sectores que viven de una renta fija -o que han llegado a estar privados de todo ingreso normal- y se extiendan al conjunto de la población, incluyendo sectores cada vez más amplios de la burguesía industrial, mercantil y profesional.

Esta necesidad de salvación colectiva genera un sentimiento de oposición y rebeldía que ha obligado al Partido Demócrata Cristiano -con Frei, Saldivar, Aylwin y los otros- a definirse públicamente. Y como el que baja al río se moja los pies, ha comenzado una ola de persecusiones y vejaciones que afecta a un número cada vez mayor de dirigentes y militantes.

La jerarquía católica había comprendido, mucho antes que la dirección demócrata cristiana, que defender o justificar a la feroz dictadura pinochetista significaba, a la larga, perder el afecto y el respeto de los fieles y del pueblo. Frei y su grupo, en cambio, alentaron en un comienzo a los golpistas, sumándose a los restos náufragos de la oligarquía terrateniente (Jarpa y el Partido Nacional) creyendo que los militares les estaban abriendo el camino a ellos. Los militares reclutados por Nixon y Kissinger se preocuparon de vaciar las arcas fiscales en beneficio de las empresas multinacionales del cobre y de la ITT, pagándoles en conjunto más de ochocientos millones de dólares como "indemnización" y permitiéndole a otras empresas extranjeras invadir el reducido mercado nacional con sus productos de consumo habitual, arrinconando y arruinando a los industriales criollos. El Partido Demócrata Cristiano se dió, un poco tarde, cuenta de que le habían arrebatado el santo y la limosna.

El plebiscito o consulta de la parte más obstinada del Ejército ha servido, entre otras cosas, para obligar a los demócrata cristianos a definirse publicamente como opositores intransigentes y eso amplía objetivamente el frente de fuerzas que tratan de derrocar a Pinochet. No importa que Frei siga diciendo que no quiere compromisos con la izquierda porque esos lazos se amarran por encima de su voluntad, en las calles, en las poblaciones, en los gremios y sindicatos, en las reuniones sociales y hasta en la sagrada privacidad de los hogares.

Las próximas arremetidas de los trabajadores se reforzarán con este contexto de protesta general y, en este sentido, es absurdo y estúpido repudiar o condenar la nueva actitud de los demócrata cristianos, en nombre de la "virginidad" revolucionaria. Las vírgenes - a lo menos habitualmente- no sirven para la revolución y el excesos de remilgos "ultristas"perjudica directamente a la

causa de la lucha popular, de la unidad de clase y del derrocamiento de Pinochet.

Un pacto político no es una alianza de clase ni implica un compromiso de gobierno. Con el clima actual que va adquiriendo lo s carácteres de un temporal desatado, es preciso conformar, de hecho o de derecho, un frente muy amplio, tenga el nombre que tenga, cuyos objetivos miran a la caida de la dictadura, la recuperación de la libertad, el término de las prisiones políticas y el regreso de los exiliados. El que se niegue, con cualuier pretexto, a consolidar este frente es, por encima de sus pudores virginales o sus santas intenciones, es un enemigo de la lucha popular y un freno para la resistencia que crece. Ese Frente debe albergar a toda la oposición, desde los freistas más connotados hasta los trabajadores más oprimidos.

Pero este frente tiene un objetivo central: reconquistar las libertades esenciales. Conseguida esa finalidad, nadie obliga a los partidos y movimientos de la clase obrera y del pueblo, a comprometerse en gobiernos de transición que estarán seguramente manejados por intereses ajenos a las masas y ligados a determinados gobiernos extranjeros o empresas multinacionales. El pueblo buscará su destino a través de sus organizaciones y el funcionamiento de un "frente de trabajadores" afirmado en el eje socialista-comunista cobrará su inevitable proyección revolucionaria.

La política -incluida la política revolucionaria- no se hace con abstracciones idealistas sino con fuerzas reales. El "ultrismo" es una "evasión" intelectual de pequeño-burgueses soñadores que conciben la revolución socialista como un regalo de la providencia. El "frente de trabajadores", expresado a través de la Unidad Popular, o sea un conjunto de partidos en que la clase obrera (PS-PC) gravita fundamentalmente, contiene "potencialmente" todos los elementos del cambio histórico y es la versión chilena del proceso revolucionario. Las pequeñas uniones de fraccionalismos microscópicos o los "polos revolucionarios" que se gestan en afierbrados conciliábulos no quitan ni ponen nada. Los hechos, como decía Lenin, son porfiados, y la realidad no podemos cambiarla con lavarita mágica de las ilusiones.

Como "frente de trabajadores" o como Unidad Popular, si se quiere utilizar este nombre, la clase obrera y sus aliados se enfrentará, en el fragor de la batalla, aún a las fuerzas que se levantan ahora contra Pinochet y no se convertirá en la quinta rueda del coche de un gobierno provisional, a menos que el alzamiento de las masas alcance tal violencia que resulte necesario asumir su representación en todos los planos. La vida suele superar a los esquemas.

Y, finalmente, esta estrategia obliga a resguardar y defender la naturaleza y la singularidad del Partido Socialista de Chile, expuesto hoy, una vez más en su ya largahistoria, a toda clase de infiltraciones supuestamente fundadas en un espíritu unitario. La extinción o la asimilación del socialismo chileno significa, por un lado, privar al pueblo del instrumento revolucionario genuino que se gestó en la entraña nacional y, por otro, reducir la extensión y la potencia del movimiento revolucionario.

Estas no son vanas palabras para que se las lleve el viento. No hemos creado, conducido y mmenido por cuarenta y cinco años un partido como el nuestro para que sea escamoteado, entre gallos y media noche, por inspiración remota. Los socialistas chilenos

no entregaremos jamás nuestras banderas, regadas por la sangre generosa del camarada Salvador Allende y tantos otros, y no confundiremos jamás la "unidad en la lucha" que practicamos y sentimos, con la "capitulación ideológáca" que repudiamos y combatimos.

La quiebra de los militares

Si hay un hecho que fué dejado en evidencia, por encima de todos los otros, con la convocatoria al plebiscito pinochetiano, es el resquebrajamiento interno de las fuerzas armadas, exhibido casi impúdicamente por Gustavo Leigh y Toribio Merino, a través de documentos y declaraciones que han dado la vuelta al mundo. Lo que Roberto Guevara, tan impropiamente, denomina el "partido militar", ha dejado de ser un bloque monolítico y sus contradicciones internas empiezan a producir efectos externos que reafirman el agotamiento de la dictadura.

No es que esta situación se haya producido de la noche a la mañana. En los días del golpe, un importante sector uniformado, especialmente en la aviación y en carabineros, trató de resistir la imposición de los mandos y muchos de ellos fueron asesinados, torturados, apresados o expulsados de Chile. La figura del general Carlos Prats, ex-comandante en jefe del Ejército, alcanzó tal relieve que la Junta se vió obligada a ordenar su liquidación física, crimen cometido en Buenos Aires. Todos saben que el general Bonilla, Ministro de Defensa, fué también ordenado asesinar, debido a sus críticas al régimen. Numerosos generales y almirantes han sido llamados prematuramente a retiro, entre ellos algunos de la importancia de Arellano Starck, Béjares o Ewing. Pero en la Junta misma, en la cúspide de la tiranía, se lograba mantener un simulacro de unidad, pese a los atropellos cada vez más frecuentes de Pinochet, que solía humillar y agraviar a sus "pares".

La convocatoria al ppèebiscito fué la gota que hizo rebasar el vaso. El jefe de la aviación, Leigh, y el de la Marina, almirante Merino, enviaron sendas cartas al "Presidente de la República" expresándole que en la Junta no estaban representadas personas, sino que "instituciones", y que en representación de dos de ellas le notificaban publicamente que consideraban disparatada la consulta electoral y que ni la aviación ni la marina participarían en su desarrollo. Esta actitud, sin mayores modificaciones, ha sido sostenida después del plebiscito, pese a las no muy veladas amenazas de Pinochet que, en todo caso, se ha visto impotente para cumplirlas, ya que los dos disidentes continúan, oficialmente, a la cabeza de sus respectivas ramas castrenses.

La trizadura interna de las fuerzas armadas permite y facilita la ofensiva de los trabajadores ya que para muchos militares parece llegado el momento de "demostrar" que no comparten totalmente los métodos utilizados hasta hoy por Pinochet para imponer la arbitrariedad y el terror. Pero este quiebre enseña, además, que la crisis económica, social y moral del país afecta gravemente a los mandos y a la tropa, en la medida misma que los ejércitos forman parte de la sociedad, están integrados por personas que mantienen vínculos con vecinos, amigos y familiares, provienen de estratos sociales definidos y conservan intereses y sentimientos propios de las capas ciudadanas de las cuales surgieron.

Es un grave y muy común error considerar a los militares como

individuos especiales, separados del medio, que constituyen una especie de guardia pretoriana condenada, fatalmente, a defender el statu quó; esta concepción lleva a la pasividad revolucionaria pues si los ejércitos son tan poderosos, monolíticos e invulnerables, resulta en definitiva imposible e inútil toda acción de las masas. Tanto la teoría como la práctica revolucionarias nos enseñan, en cambio, que en América Latina sectores castrenses han actuado en oposición a intereses imperialistas o conservadores y que una "política militar" de los comandos de izquierda resulta indispensable para contrarrestar el entrenamiento intensivo dispensado por el imperialismo de la zona en sus escuelas especializadas de la zona del canal de Panamá y del interior de los Estados Unidos.

Aunque parezca increible, voceros ultristas han expresado que resulta inútil analizar la composición social de los ejércitos y que estos estudios se habrían agotado hace diez años. Tal opinión es superficial y negativa, ya que del conocimiento del origen de clase de los mandos y de la tropa se deduce su estabilidad o sus vacilaciones. En la realidad los militares oscilan en forma muy similar a como lo hacen las capas medias, y se inclinan hacia un desarrollismo nacionalista o hacia la economía social de mercado, según las condiciones que se vayan presentando o las dificultades a que se ven enfrentados por su tendencia a dogmatismos temporales.

Todas las dictaduras latinoamericanas, y en especial las de Brasil, Uruguay, Argentina, Ecuador, Bolivia y Chile, se han agotado por la rigidez de los modelos adoptados, bajo la presión de intereses antinacionales y han entrado de lleno en el plano de buscar salidas que, logicamente, ni son idénticas ni son unanimemente acogidas. Las dictaduras castrenses, en la forma neofacista y brutal que aún conservan, han entrado en la pendiente de las contradicciones y las concesiones, y esta situación debe ser aprovechada sin tardanzas por las direcciones obreras y populares para salir de una relativa pasividad y lanzarse a la lucha por reivindicaciones económicas y libertades políticas, antesala de la acción colectiva revolucionaria hacia la justicia social, la equidad económica y el socialismo.

En Chile, particularmente, la hora hasonado, y por encima de las recriminaciones propias de la frustración y la derrota, es preciso pasar de la defensiva a la ofensiva, lo que arrastrará a las capas medias y a grandes sectores de la burguesía y profundizará inevitablemente el quiebre de los militares, atemorizados por las consecuencias de la aventura a que se vieron empujados por el imperialismo, las multinacionales y los grupos más conservadores del país.

No hablo de borrón y cuenta nueva. Como dijo el presidente martir, Salvador Allende, "otros hombres" superarán este presente gris y amargo. Pero no podemos llevarnos mirando hacia atrás, como la mujer de Lot, pues nos convertiríamos en estatuas de sal, sino que debemos enfrentar el porvenir con el optimismo, la energía, la conciencia y el valor que nos otorga el dinamismo histórico que, como socialistas, representamos.



REFLEXIONES EN TORNO A ..... "EL ANTICOMUNISMO"

Juan C. Moraga

A fines de 1977 se produjo un encuentro sumamente importante para los socialistas. Dirigentes maximos del interior y del exterior se reunieron y, como resumén han entregado un documento en el cual se detallan los criterios políticos del Partido Socialista, que son los mismos en Chile y en el extranjero. Los companeros "...dejan constancia del amplio consenso político existente en la direccion del partido, reflejado en las conclusiones de los plenos de 1976 y 1977 realizados en la clandestinidad y en el "mensaje a los socialistas en el interior de Chile" enviado por el Secretario General en junio pasado.."

Es importante destacar que las coincidencias, como se detallan en 14 puntos, se producen en torno a la vigencia histórica del partido, al caracter de la revolución chilena, a la politica de alianzas, a la unidad socialista-comunista, a las formas de lucha, a nuestra vocación latinoamericanista, al reconocimiento del papel determinante de los paises socialistas en el apoyo a la causa de Chile y en la definición como: un gran partido nacional, popular, autonomo y revolucionario, fundamentado en las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Los 14 puntos del comunicado debieran despejar las dudas que a veces impiden desarrollar un buen trabajo de los socialistas en el exilio, y con mayor razón áún, cuando este trabajo es definido como función de retaguardia, el cual se puede enriquecer con el aporte politico e ideológico de los cuadros más esclarecidos.

Es bueno que se haya dado a conocer este comunicado, es bueno saber que los socialistas tenemos una sola dirección, tanto en el interior como en el exterior, es bueno que se conozca la relación real que existe entre los dirigentes clandestinos y los del exilio. Es importante que los criterios comunes, el buen entendimiento se produzca en torno a puntos políticos claramente determinados, al alcance de todos los militantes. Es bueno reiterar que los dirigentes del partido, del interior como del exterior, no quieren la liquidación del partido, como dicen algunos oportunistas de izquierda y derecha, ademas de otros resentidos, sino que destacan como punto más importante la vigencia histórica del socialismo chileno.

Está claro que se ha producido un hecho político importantisimo; si bien es cierto que hoy existen condiciones mejores para que el PS juegue su esperado rol histórico, es bueno destacar que no se trata de felicitarnos por el buen pié en que se encuentra el partido, sino que la militancia comprenda la necesidad de aplicar correcta y colectivamente los puntos ya enunciados, hacernos una autocrítica rigurosa y "..abandonar los habitos viciados, los estilos políticos tradicionales y las conductas sectarias.." significa, en suma, enfrentar los nuevos tiempos a la altura del interior, con modestia proletaria y mejorando cada dia al partido, en sus estilos y formas. Se trata de empezar una nueva etapa, en la cual se abandonen habitos pequeñoburgueses de comportamiento personaly los reemplacemos por el trabajo colectivo y responsable del conjunto de la organización y que, bajoesta orientación política clara y con tareas concretas para cada militante, la disciplina refleje la actuación consciente y responsable ante la inmensa tarea histórica que tenemos por delante.

Está claro que para alcanzar un buen grado de organización necesitamos, antes que nada, elevar el nivel político de la militancia. Sin comprensión real de los problemas políticos, no habrá nunca un partido disciplinado y consciente; por ello es tan necesario acrecentar la información, orientación y discusión política a todos los niveles. Ello evita problemas, termina con el caudillismo, con las desviaciones de cualquier pelaje y redundara en el mejoramiento cualitativo del partido.

SOBRE EL ANTICOMUNISMO

Hemos criticado duramente cualquier tipo de desviaciones en los últimos años. Nuestra revista salió a luz cuando solo circulaban publicaciones antipartido que, como demuestran los hechos, perseguían la división del socialismo chileno. Hemos combatido fuertemente el divisionismo y, con la bandera del partido hemos triunfado en terminos políticos y organicos. Esto no ha significado "razias", ni mucho menos; simplemente quienes no creen en el partido, hoy estan fuera de él, y quienes estaban equivocados y ven en el PS una organización de vanguardia, respetando su legalidad interna, aquí tienen un lugar de lucha seguro.

Pero así como hemos criticado de "izquierda a derecha", no podemos guardar silencio, por decir lo menos, ante el desarrollo del anticomunismo en las filas revolucionarias. Esta desviación ha sido historicamente utilizada por los enemigos de la revolución y el socialismo; por los agentes de la división. No se trata de acusar a medio mundo de agente de la CIA, sino hacer presente el dano político para la causa del mov. obrero y del trabajo comun, que produce la imitación de los metodos utilisados por la reacción.

En esta revista hemos publicado trabajos en los cuales se han hecho criticas serias al campo socialista y a períodos pasados del movimiento comunista, como también se han concretado puntos de vista diferentes, tanto estrategicos como tacticos. Creemos que la mayoría de los socialistas tenemos más de alguna critica, de caracter político a los partidos comunistas de America Latina. Es legítimo expresar las críticas en el marco general de la lucha de clases; por lo demas, no vamos a ser nosotros quienes vamos a influir o no al interior de otro partido, sino, será nuestro trabajo, nuestra influencia como partido en las masas y el pueblo el que volcará, en definitiva, la verdad histórica hacia quienes sean capaces de interpretar correctamente la realidad histórica.

Es bueno reiterar la valoración que hacen los companeros del interior sobre la unidad PS-PC; es bueno recordar que, asi como no nos gusta que nadie interfiera en la vida interna de los socialistas, tampoco nosotros hagamos del "antikomunismo" una bandera.

Lo fundamental es avanzar juntos, y en la unidad hay que avanzar sin transar. Elaborar planes de trabajo que permitan acrecentar la solidaridad, valorar en sus justos términos, como hace el interior, el apoyo del campo socialista, teniendo muy claro que nuestro partido será escuchado y respetado en la medida que tenga un actuar coherente, que cumpla los acuerdos contraidos con sus aliados y que la militancia, más allá de pequenas diferencias, actúe públicamente como partido y NO como una montonera. Así nos respetarán, aún en Europa, donde la confusión podria asimilar a más de alguién al bando de la OTAN y Carter.

Es bueno defender al partido, y llevamos años en ello, por ello nos sorprende cuando escuchamos que "hay que desarrollar un sano chovinismo partidario"; solo que eso no se llama chovinismo, sino sectarismo, y nosotros ya tuvimos hartos problemas en el pasado reciente como para reincidir en practicas nefastas ya superadas por la historia.

Para comprender esto con la claridad de los companeros del interior, se requiere armar ideologicamente al partido, cuya tarea recae fundamentalmente en los organos de dirección, como también el dar una batalla ideológica a fondo contra estas desviaciones que, como demuestran los documentos partidarios, no responden a nuestro pensamiento y sólo se pueden fortalecer al amparo de falsos esquemas y consignas, más divercionistas que de fondo. Si se examinan con detención los documentos fraccionales de izquierda y derecha, se encuentra solamente "paja molida" o sea, apariencias programaticas que esconden un profundo vacio teorico.

Las criticas al PC son válidas y correctas en la medida que se planteen directa y responsablemente. Quienes suben al caballo del "anticomunismo" por pequenas prebendas personales, cabalgan en terreno peligroso, porque la história demuestra que vender los principios por un plato de lentejas produce indigestión, y de la peor, ya que hacerlo en Europa, como dijimos significa pasarse al enemigo y ese tipo de oportunismo es peligroso.

El problema para un revolucionario, y lo entiende cualquier obrero consciente, es la unidad de la clase trabajadora, y esa unidad, queramoslo o no, se forja fundamentalmente en la alianza estratégica del partido socialista y el partido comunista. La principal responsabilidad de los socialistas es velar por los intereses de la clase obrera. La defensa de esos intereses se encarnan en la politica del Frente de Trabajadores (de alli su rango estrategico) y aqui es donde debemos poner el acento, teniendo claro que no puede haber frente si no existe su elemento principal: la clase obrera. Por ello hoy es tan importante impulsar la Unidad Popular, ya que en ella tienen una gravitación fundamental los partidos obreros, tienen la hegemonía de esa instancia unitaria y será, partiendo de esta base, que es la base del Frente de Trabajadores, como en terminos de bloque, de defensa irrestricta de los intereses proletarios como podremos imponer nuestra política, por sobre cualquier desvio reformista o alguna calentura izquierdista.

CONCEPTO DE LA UNIDAD

La campaña anticomunista general que impulsa el imperialismo fue siempre condenada por nuestro partido, como reaccionaria y ajena a los intereses del movimiento revolucionario. Ahi estan las declaraciones del Secretario General, los acuerdos de Linares, Chillan y Sereno. Esto no significa confundirnos con el Mov. comunista, sino, muy por el contrario, se trata, precisamente de no confundirnos con el enemigo, recordando que, en periodos de crisis es un buen caballo de Troya para la infiltración.
Esto tampoco significa perder nuestra personalidad, al contrario, se trata, precisamente que, de acuerdo a nuestros principios marxista-leninistas que orientan al partido, lo destaquemos de manera efectiva en el trabajo comun, que resaltemos su caracter historico, su pasado de lucha, sus mártires y banderas, toda la sangre derramada por el partido y la revolución, encabezados por nuestro querido companero presidente, Cda. Salvador Allende. Esos son motivos de orgullo socialistas, y debemos darlo a conocer como corresponde.

Ser socialista, es por definición ser unitario. No hay contradicción entre lo uno y lo otro. Si el partido es capaz de cumplir el trabajo que se proponga, si tenemos espíritu de partido para enfrentar los problemas internos, si hay espíritu unitario para enfrentar los problemas con los partidos aliados y si tratamos de entender el mensaje

del interior, podremos decir que habremos dado un paso importante en el trabajo de retaguardia que nos corresponde en el exterior. Sin necesidad de recurrir a pretextos antiunitarios, sin necesidad de pequeñas crisis superficiales; con la capacidad que el partido tiene cuando todos sus militantes trabajan, estaremos en buen pié para que nuestros planteamientos correctos sean escuchados.

Una compañera nos decía que "al partido se lo defiende trabajando" y creemos que es correcto. Pensamos que junto al trabajo diario de solidaridad y apoyo a la resistencia, debemos esforzarnos por elevar el nivel político y teorico de los socialistas, afin de que la herramienta gestada en 45 anos de combate, permita conducir la lucha de las masas en forma ininterrumpida hacia la revolución y el socialismo.

El trabajo colectivo es la fuerza de un partido revolucionario, y el partido socialista de Chile si que es un partido revolucionario, porque a su historia y tradicionesheroicas, personificadas en sus martires, debemos agregar lo más importante, su razón de ser como partido de vanguardia: su ideologia marxista-leninista, forjada independientemente en la entraña misma de nuestro pueblo.

Sí, yo soy un partidista, soy un mílite de ese partidarismo, pero ahora habla mi sensibilidad herida, mi condición humana. Ahora me pregunto si estos generales sin batalla, estos generales de estuche, que nunca se enfrentaron a un ejército y no han disparado en toda su vida sino contra masas indefensas, ahora me pregunto si esas hienas podrán sostenerse en el mando que de manera tan inicua arrebataron a un presidente elegido por su pueblo. Y me respondo que no. No, porque ello sería una ofensa a la cultura, en Chile y en el mundo. No, porque la guerra tiene límites que no se pueden rebasar sin que padezca el crédito de quienes la llevaron a cabo. No, porque el salvajismo nazi-fascista, vencido en Mussolini y en Hitler, no puede revivir en América, sin que se alce para aplastarlo, junto con sus hermanos pueblos del Continente, el pueblo que siguió a O'Higgins en su ejemplo, y tiene a Lautaro y a Caupolicán entre sus abuelos imborrables.

NICOLAS GUILLÉN

La Habana, septiembre 1973.



ANALISIS



PRIMER SEMINARIO DE ESTUDIOS DE PENSAMIENTO SOCIALISTA

Los días 10 y 11 de Diciembre del año que acaba de terminar se efectuó, en Frankfurt am Main, el primer seminario de estudios de nuestra revista, al cual concurrieron compañeros provenientes de diversos paises de Europa y de la RFA, recibiéndose además aportes teóricos de algunos que no pudieron asistir.

Habíamos pensado dedicar esta edición de la revista integramente a la publicación de los trabajos discutidos en esta valiosa reunión, pero hechos coyunturales que todos conocen nos obligan a dedicar espacio a temas de actualidad inmediata.

Es por eso que, en esta edición, sólo damos a conocer un fundamental estudio del compañero Enrique Sepúlveda, subdirector de nuestra publicación, y dejaremos los próximos para publicar las tesis de otros camaradas, como Oscar Waiss, Efraín Sanchez, Gunther Seelmann, Juan Carlos Moraga, Rafael Hermosilla, Alfredo Henriquez y varios más.

Se ha programado, para los próximos meses, un segundo seminario que se efectuará en Italia, y que estará centrado en la problemática actual y en los fundamentos de un programa moderno.

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

FUENTES IDEOLOGICAS DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO

Dr. Enrique Sepúlveda

(Tesis presentada al primer seminario de "Pensamiento Socialista", efectuado los días 10 y 11 de Diciembre de 1977 en Frankfurt am Main (RFA).

El P. Socialista nació al finalizar un período de profundos transtornos sociales y económicos y al iniciarse otro, en el cual las clases dominantes chilenas lograron crear las condiciones políticas para salir adelante en medio de la crisis capitalista, agravadas por las condiciones propias del atraso del país sometido al dictado imperialista, inglés primero, y norteamericano, más tarde.

La bancarrota de la bolsa de valores de Nueva York en 1929 condujo a los Estados Unidos y al mundo capitalista entero a una larga crisis que debilitó al Imperio y que lo obligó, al cabo de años tormentosos, a buscar en el Partido Demócrata y en Franklin D. Roosevelt una tabla de salvación capaz de sacar al país de la crisis global, de promover la reactivación industrial y de dar trabajo a los millones de casentes. Acosado desde América Latina por un oceánico movimiento antiimperialista, Estados Unidos debió abandonar su política de hierro frente al Continente, con sus intervenciones militares y sus "marines" piratas, para dar curso a una distensión "democrática" apta para ocultar el colonialismo tras el "guante de terciopelo".

El impacto de esta crisis se hizo sentir, con redoblada fuerza, en Chile. Todas las antiguas y nuevas contradicciones salieron a luz, porque el latifundismo y la dependencia semicolonial las habían ocultado y porque a las lacras del sistema capitalista se sumaban las condiciones del atraso chileno. La abrumadora crisis del salitre, el hundimiento del papel protagónico del imperialismo inglés, el avance norteamericano sobre todo el Continente, el desmoronamiento del antiguo status que daba soporte al dominio conjunto de la oligarquía terrateniente, de los bancos privados y de la burguesía comercial exportadora-importadora, la decadencia del conservantismo y del liberalismo que cargaban sobre sus espaldas la gran traición nacional de su alzamiento contrarrevolucionario de 1891, habían obligado al pueblo-vanguardizado por los obreros nortinos del Salitre- a levantarse en masa tras la Federación Obrera de Chile y del Partido Obrero Socialista dirigido por Recabarren y a proclamar, abrumadoramente, su afiliación a la Internacional Comunista y a la Internacional Sindical Roja. Para sacar al país de la dependencia semicolonial y del atraso y liberarlo de la explotación capitalista, señalaban como meta el socialismo y como camino la revolución social.

Fué entonces cuando la antigua oligarquía se escindió para entregar una fracción al vasto movimiento nacional encabezado por la Alianza Liberal (liberalismo avanzado, P. Radical, P. Demócrata) y por Arturo Alessandri. Bajo la doble tenaza imperialista-oligárquica y terrateniente y de las masas del pueblo que proclamaban como su bandera el socialismo, levantaron las voces tomadas de la revolución francesa, las promesas de una "democracia social" y los objetivos nacional-democráticos para abrirse camino, acaudillar a las masas populares radicalizadas y detener su camino hacia la revolución social y el socialismo. Alessandri se transformó en el tribuno más apto para llenar esta urgencia histórica y política.

La Alianza Liberal en el gobierno mostró muy pronto su verdadero carácter de clase y sus limitaciones, específicamente frente al auge revolucionario del movimiento obrero y popular. Cuando el estallido de la paz arrojó al país al derrumbe de la explotación y venta del Salitre, cuando la crisis arrojó a miles de obreros del norte, del centro y del Sur del país a la cesantía, a los "albergues" y a una protesta más vasta, el gobierno recurrió a la represión violenta y armada para reprimirlos. Todas las promesas formuladas se estrellaron ante la situación objetiva y la conducción nacional-democrática del alessandrismo se mostró incapaz de llevar hasta sus últimas consecuencias las exigencias del profundo movimiento nacional que había canalizado. El año 1924 muestra que la crisis, la cesantía en masa, el grave deterioro de la industria salitrera, sumado a la represión en todo el país habían logrado transformar el gran flujo obrero y popular en una oleada descendente, que la muerte de Recabarren rubrica trágicamente.

La regresión obrera y popular socavó la fuerza de la Alianza Liberal, ya disminuída por su política represiva. Y ello dió alas al revanchismo oligárquico que impulsó un golpe militar contra el gobierno y su mayoría parlamentaria. Pero su debilidad orgánica y su desprestigio eran de tal magnitud, que debió recurrir a los Generales y Almirantes reaccionarios para sacar las castañas del fuego. Bajo el amparo de la influencia creciente del imperialismo norteamericano y la política defensiva del imperialismo inglés y sus epígonos, de los préstamos yanquis, de sus inversiones en obras de infraestructura y edificios públicos y el avance de sus virreyes en el Cobre, fué entregada a Carlos Ibáñez la suma del poder castrense y la misión de rematar una política anti-obrera a fondo.

Ibáñez contó, además, con la confianza política de las clases dominantes, fué favorecido por la "relativa estabilización capitalista" que llega hasta 1929, navegó gracias a la oleada descendente del movimiento obrero mundial y al vasto retroceso proletario y popular chileno. Endeudando al país logró impulsar el desarrollo industrial interno y el papel del Estado endeudado como palanca del avance económico. Todo el sector de la vieja oligarquía relacionado con Inglaterra y Europa que no se resignó a la nueva situación fué políticamente derrotado y abatido.

Apenas estalló la crisis de 1929 todo el andamiaje se vino al suelo. Ni la oligarquía gastada, ni sus partidos Conservador y Liberal tenían fuerza para enfrentar el temporal. La burguesía liberal se había desprestigiado ante el pueblo.

La gran época de Recabarren, de la FOCh y del Partido Comunista (ya que el POS se había volcado en masa en él), había desaparecido y ahora constituía un ejército disperso, dividido y en retroceso profundo. Chile entero pasó a vivir un período cercano a los 4 años de crisis económica y de pugna social, de cambios bruscos de la situación política. La crisis del imperialismo, el cambio de la relación de fuerzas dentro del Continente entre Europa y los Estados Unidos, la imposibilidad de las clases dominantes para salir del pantano con un proyecto de desarrollo coherente, la debilidad orgánica y política del movimiento obrero y popular que venía saliendo de la clandestinidad, prolongaron los plazos para un ajuste de cuentas, ahora que el propio Ejército y las Fuerzas Armadas estaban rehaciéndose de su fracaso gubernativo.

La insurrección de la marinería primero y el golpe militar y civil del 4 de Junio de 1932, no solo mostraron las reservas revolucionarias del pueblo de Chile, sino que dejaron-como herencia-su certidumbre de que solo bajo la bandera del socialismo y de la conducción proletaria era posible liberar a Chile de la dependencia, de su atraso agrario-minero, así como del peligro de una contrarrevolución abierta siempre posible. Cuando la oligarquía se reagrupa tras la segunda presidencia de Alessandri, no tiene aún clara conciencia de cual será el camino de su desarrollo. Pero sabe, perfectamente bien, que debe mantener a la clase obrera y al pueblo bajo la mordaza de la represión y de las Facultades Extraordinarias. La llamada "normalización constitucional" se planteó el problema de la fronda militar persistente. Y para cumplir todos estos fines, se apoyó en las Milicias Republicanas armadas como elemento unificador político clasista.

No olvidemos que se vivía entonces aquel largo período de retroceso mundial del movimiento obrero, de baja marea social y de rebajamiento del nivel ideológico y político en todo el Continente, que hacía contraste con las cumbres de audacia intelectual revolucionaria y de movilización de las masas surgidas de la guerra. Que ese proceso ocurría en Chile agravado por la destrucción del proletariado salitrero, por el bajo nivel del desarrollo industrial, por el debilitamiento organizativo de las masas, por su división política agravada por la política ultimatista, sectaria y ultrista que mantenía el P. Comunista (Tercer período). Existía una vasta crisis que llegaba hasta su dirección. De ahí que el 4 de Junio vino a dejar como herencia la posibilidad política de reconstruir, sobre nuevas bases, una vanguardia socialista para todo el pueblo, y no solo para los obreros de la ciudad y del campo. Vanguardia que debía dar respuesta coherente a todos los problemas que la historia social del país había planteado y que la crisis de 1929 había desnudado: las tareas de la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, la formulación de un proyecto de política continental liberadora, la liquidación de las condiciones del atraso chileno, la necesidad de industrializar el país, el problema de conducir al pueblo a través de la lucha de clases a la conquista del poder y al socialismo, la vigencia del marxismo para una praxis revolucionaria libre del dogmatismo stalinista y del divisionismo que entrañaba su ultrismo.

2 • Un Nuevo Camino

La Declaración de Principios elaborada por el Primer Congreso del P. Socialista debe ser leída atendiendo a tal contexto histórico y político. No es el fruto de una época grandiosa y ferviente, de auge del movimiento obrero, sino de circunstancias objetivas y subjetivas capaces de explicarnos sus aciertos y sus debilidades, que aparecen claramente ahora que el proletariado chileno da adquirido mayor experiencia y ha elevado su conciencia teórica en medio de profundos cambios y transtornos revolucionarios. Conviene recordarla en cuanto constituye una voz auroral y es fuente viva del pensamiento mismo del Partido.

Ella dice:

"Método de interpretación.

"El Partido Socialista acepta como método de interpretación de la realidad al marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

"Lucha de clases"

"La actual organización capitalista divide a la sociedad en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio, y otra que trabaja, que produce, y que no tiene otro medio de vida que su salario.

"La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico, y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas clases.

"El Estado".

"La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases, debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

"Transformación del régimen"

"El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva.

"Dictadura de los trabajadores".

" Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

"La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

"Internacionalismo y antimperialismo económico".

"La doctrina socialista es de carácter internacional y exige la acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

"Para realizar este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de América Latina para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antimperialista".

El Partido Socialista afirmaba su condición de partido obrero y popular en un Continente donde el problema estratégico fundamental era la lucha emancipadora conjunta contra el imperialismo extranjero. Toda la situación nacional y las condiciones del movimiento obrero mundial lo llevaron a no aceptar "una transformación evolutiva por medio del sistema democrático", a separarse estratégicamente de la burguesía y a delimitar fronteras con la social-democracia europea. Esto lo llevó a caminar por una ruta propia hacia el socialismo y a no adherirse a la II Internacional.

Quienes observen la Declaración de Principios comprenderán que, junto a apreciaciones de carácter doctrinario y general, responde a interrogantes planteados por el quehacer político de aquel tiempo.

3* Se Iluminan Los Objetivos

La segunda presidencia de Alessandri se enfrentó a un hecho histórico de primera magnitud, ya que la crisis del capitalismo imperialista se había transformado en una campanada para un más vasto desarrollo industrial capitalista en Chile. La necesidad de substituir importaciones, ya planteada cuando la primera guerra mundial, la carencia de la fuente de divisas que era el salitre, la reactivación de la economía norteamericana y mundial, favorecieron el desarrollo industrial y las principales ciudades de transformaron en focos de actividad. Esta burguesía nacional, ligada al consumo y a las necesidades básicas de la población, recurrió a las andaderas del Estado para amuntalar el proceso. Durante 14 años el Radicalismo burgués, con el firme apoyo de la Corporación de Fomento creada por Aguirre Cerda, se dió a esta tarea que significaba resolver muchos problemas del atraso semicolonial. El país se fué transformando de agrario-minero en industrial-minero, no ya en base al Salitre, sino gracias a la entrega del Cobre a las empresas norteamericanas. Pero, este desplazamiento, que conllevaba un menoscabo progresivo del papel de la oligarquía terrateniente, era imposible de realizar si la atrasada burguesía no se apoyaba en el movimiento obrero y popular. Lo que significaba dejar en pie el status semicolonial a cambio de la concesión de mejores salariales y sociales a vastas capas del pueblo, de una mayor participación democrática del mismo. Es decir, de la consolidación de una democracia parlamentaria donde los partidos obreros pudieran canalizar y, aún, deformar el ímpetu revolucionario que la Declaración de Principios del Partido Socialista había alentado.

El año 1938, en pleno viraje frentepopulista del P. Comunista, y no sin la resistencia del P. Socialista, el candidato Presidencial del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda accedió a la Presidencia de Chile. Así se abrió la puerta para los 14 años de los gobiernos radicales burgueses que el país soportó. Al comenzar la década del 40, ya los trabajadores y militantes más lúcidos del P. Socialista empezaron a desconfiar de la estrategia en curso. Hacia el final de la segunda guerra, vieron más claramente cómo la conducción de la atrasada burguesía urbana, agrupada tras el Radicalismo, había aumentado la dependencia frente a los Estados Unidos, que la industrialización implicaba mayor endeudamiento y sumisión a las empresas yanquis dueñas de la moderna tecnología, de las patentes y del monopolio comercial, que el latifundismo se mantenía íntegro, que el país caminaba hacia una centralización financiera y de los medios de

producción concentrados en monopolios unidos bajo Sociedades Anónimas, capaces de amalgamar a la gran burguesía bancaria, terrateniente, comercial e industrial; fuera conservadora, liberal o radical. El Partido Socialista, que había recibido el aporte de las nuevas promociones obreras, de los trabajadores manuales e intelectuales ligados al auge industrial y a los servicios (de la Salud, ferrocarriles, instituciones semi-fiscales, de los municipios), salió de esta experiencia defraudado y con su prestigio casi en bancarrota. Cuando se vió claro que existía todo un sector dispuesto a profitar de la "colaboración" con el imperialismo y con la vieja y la nueva oligarquía capitalista, los militantes más honesto y la juventud trabajadora y estudiantil en masa, se alzaron para reemprender el camino anunciado en los días de la fundación del Partido.

Entonces se vió la urgencia de precisar el Programa y de adoptar una estrategia de alianzas enraízada en la lucha de clases y capaz de dar la conducción revolucionaria, no a la atrasada e incapaz burguesía semicolonial, sino al proletariado agrupado ahora, fundamentalmente, en las ciudades y en las minas.

La Conferencia de Programa y los Congresos del Partido señalaron como el enemigo principal del país y de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo al imperialismo extranjero y, en particular, al norteamericano. Ratificaron la linea antimperialista continentalizadora para América Latina y reactualizaron el antiguo llamado a formar la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina . Señalaron la importancia de los objetivos nacionales y democráticos de nuestra revolución , y fueron irreductibles en la posición derivada de la comprobación objetiva de cómo la conducción burguesa de esta lucha conducía a la derrota y al desastre. Abrieron, pues, el camino para reemplazar al Frente Popular por el Frente de Trabajadores , en el cual la clase obrera desempeñaría el rol hegemónico. Con ello, advirtieron que el proceso revolucionario solo podía triunfar si pasaba-sin solución de continuidad- desde la liberación nacional y la democracia más vasta, al socialismo, a través de la dictadura "de los trabajadores organizados".

El PROGRAMA de 1947 condensa esta posición mediante la siguiente forma:

"Corresponde, en el momento actual, a los Partidos Socialistas y afines de América Latina llevar a término en nuestros países semicoloniales las realizaciones económicas y los cambios jurídicos que en otras partes han impulsado y dirigido la burguesía. Las condiciones anormales y contradictorias en que los debatimos, determinadas por el retraso de nuestra evolución económico-social en medio de una crisis, al parecer, definitiva del capitalismo, exigen una aceleración del proceso de la vida colectiva: tenemos que acortar las etapas mediante esfuerzos nacionales y solidarios para el aprovechamiento planificado del trabajo, de la técnica y del capital que tengamos a nuestra disposición.

"El proceso material, en naciones más favorecidas, ha sido el efecto del espontáneo juego de fuerzas vitales y sociales en tensión creadora. Entre nosotros, tendrá que ser el resultado de una organización de la actividad colectiva, hecha con criterio técnico y dirigida con un propósito social. El giro

de los sucesos mundiales y la urgencia de los problemas internos no dan ocasión para esperar. Por ineludible imperativo de las circunstancias históricas, las grandes transformaciones económicas de la revolución democrático-burguesa -reforma agraria, industrialización, liberación nacional - se realizarán en nuestros países latinoamericanos a través de la revolución socialista. No podrá realizarse la transformación radical de la estructura de la sociedad sin un desplazamiento del poder político desde una minoría capitalista a la clase trabajadora".

Toda la historia viva y "chilena" del Partido Socialista había conducido hasta el PROGRAMA forjado en 1947. Pero los objetivos nacionales y democráticos de nuestra revolución dirigida hacia el socialismo derivaba de un análisis histórico y político original, enfilado a resolver los problemas, no de un país europeo "avanzado" e imperialista, sino los de un país sumido en el status semicolonial de un Continente balcanizado. Si los porfiados hechos habían demostrado la falacia y el fracaso de la política frentepopulista en Europa, la experiencia popular chilena había señalado que esta estrategia del P. Comunista-que reemplazaba la del llamado "tercer período" ultraizquierdista sectario, solo había traído traiciones, frustaciones, derrotas y división del movimiento obrero y popular. Es por ello que la formulación programática plantea, también, el problema estratégico de las "alianzas" y el papel que debe jugar en ellas el proletariado revolucionario. En el Congreso de Chillán se dijo, señalando el perfil de esta ruta, que no se trataba de formar "un polo revolucionario " estrecho, ni de un "frente único obrero" (propio para los países avanzados), ni mucho menos el resucitar el fenecido Frente Popular: " ...En 1955, el Partido formuló, en términos generales, la política del Frente de Trabajadores. La experiencia histórica nos permite enriquecerla y precisarla en los siguientes términos: la política del Frente de Trabajadores propugna la unidad de acción del proletariado campesinos, masas medias pobres, bajo la dirección del primero. El Frente de Trabajadores se ve reforzado por la incorporación de sectores estudiantiles y de intelectuales revolucionarios a la lucha política por el socialismo".

Se puede afirmar que una de las preocupaciones básicas de los Congresos de Chillán, de Linares, de Valparaíso y de La Serena ha sido el de dar forma a la línea estratégica para las "alianzas permanentes" que el Frente de Trabajadores señala. La formación del FRAP (1956/57), hasta llegar a la Unidad Popular, obligan al Partido a trabajar sobre la base del PROGRAMA de 1947. En el Congreso de La Serena (febrero de 1971) se dijo: "...El PS reafirma su política de clase y la necesidad de la dirección de la clase obrera en la conducción de la lucha de liberación económica social que libran las masas trabajadoras y demás sectores explotados y oprimidos contra la burguesía nacional y el imperialismo. Postula la independencia de clase de los trabajadores frente a la burguesía chilena que, como clase sostenedora del orden vigente, constituye, junto al imperialismo, una fuerza irreversiblemente contrarrevolucionaria. Las alianzas y compromisos permanentes con ella han traído solo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados".

4. En Las Garras Del Imperialismo

La larga marcha hasta 1970 ha visto correr mucha agua bajo los puentes. La historia del país ha conocido los años que conducen desde la década del 50/60 hasta la llegada al gobierno de la Unidad Popular en 1970. El imperialismo norteamericano, ante la presencia de la revolución cubana y su ejemplo para un Continente despertado, debió avanzar a paso de carga. Lanzó sobre América Latina la Alianza para el Progreso de Kennedy y, bajo tierra, organizó la vasta operación de penetración diplomática, económica y militar, preparando a las Fuerzas Armadas para desempeñar el papel de defensoras del status. Si Chile vió progresar su industrialización y el avance del capitalismo de Estado, no es menos cierto que asistió a la centralización y concentración monopólica de la riqueza y de los medios de producción y de cambio en manos dispuestas a todo, incluyendo su entrega desnacionalizadora a los Estados Unidos. Bajo la costra del endeudamiento masivo, de la subordinación industrial y tecnológica, del control de la comercialización y, más tarde, de su penetración abierta en el área industrial, las transnacionales hicieron más amplia la dependencia del país atrasado. El latifundismo se mantuvo-aún bajo la Democracia Cristiana-pero transformado por la acelerada penetración de las relaciones mercantiles y capitalistas en sus pulmones gastados. Las clases medias, atrapadas en el proceso, cuando llegó la hora del ajuste de cuentas al finalizar la década del 60 y al advertir que sus condiciones de existencia se deterioraban, se volcaron hacia la Unidad Popular. El movimiento obrero cobró una amplitud desconocida, no solo por su aumento cuantitativo, sino por el grado de su organización sindical y política, visible en el desarrollo del P.Socialista y del P. Comunista. Como resultado del proceso agrario señalado, el número y la fuerza de los jornaleros agrícolas creció (decada del 60) , hasta hacer saltar a la superficie los sindicatos agrícolas, prohibidos en los lejanos días del Frente Popular.

Se preparó así un ahondamiento de la crónica crisis de estructura chilena, que se hizo más evidente cuando a fines de la década del 60 se sintieron los primeros síntomas de la crisis capitalista aún en curso.

Conviene señalar que esta transformación global de la situación de Chile culmina en los 3 años de gobierno de la Unidad Popular y encuentra su fin con la muerte en combate del Presidente Allende, cuyo perfil histórico se agranda pese a sus errores políticos, y con el triunfo contrarrevolucionario de los Jefes de las Fuerzas Armadas.

El Gobierno de Pinochet y de la Junta Militar es una creación confesa del gobierno norteamericano, de las transnacionales y de la C.I.A.. La oligarquía chilena, encajonada en la crisis económica y aterrorizada por la oleada ascendente del movimiento obrero y popular, echó por la borda la democracia capitalista y su juricidad de décadas, convencida que su tabla de salvación estaba en un entreguismo de tipo colonialista a los Estados Unidos. El Ejército y las Fuerzas Armadas, dirigidos por los Generales y Almirantes contrarrevolucionarios entrenados en Panamá, fueron los peones elegidos para llevar adelante sus planes.

Es verdad que las grandes minas de Cobre están aún nacionalizadas; pero no es menos cierto que la Junta Militar ha esquilmado al país al pagar indemnizaciones millonarias a los virreyes del Cobre y carga con el fardo de una comercialización agobiante, manejada por las transnacionales. El endeudamiento nacional alcanza niveles asfixiantes. Bajo la bandera de la "economía social de mercado" ,las aduanas se han abierto para la mayor gloria de la liquidación de la industria y del comercio nacionales. La economía, que había caminado hacia grandes y audaces medidas nacionalizadoras, se ha privatizado, y los Bancos estatizados han vuelto a manos de "honrados" especuladores extranjeros y nacionales. Se ha restringido el crédito para la mediana y pequeña industria con el fin de ayudarlas a bien morir. Se ha desmantelado la Administración Pública y el Servicio Nacional de Salud se ha convertido en un negocio que los médicos consideran casi suyo, a costa de la rebaja brutal de los índices de nutrición y del alza de la morbo-mortalidad infantil. La Junta ha estimulado la fuga masiva de profesionales y de sectores de las clases medias al exterior, al tiempo que reduce la matrícula universitaria ,sube los derechos a la cultura y disminuye los gastos de la investigación científica, mientras derrocha en armamentos y privilegios gratos a sus conmilitones. En el orden social, se ha visto aplastar y asfixiar al movimiento obrero y popular ,la destrucción o castración de sus sindicatos y partidos políticos, la negación de los derechos democráticos, para no citar aquellos que dicen relación con el autogobierno del país, de sus sindicatos y organismos de masa. En suma, porque la oligarquía-que en el siglo pasado impidió la industrialización de Chile amparándose en el "laisser faire, laisser passer" de la economía liberal-ahora sostiene que el país creció demasiado y más allá de sus recursos y posibilidades, niega la sal y el agua para la existencia misma de la industria nacional ligada al consumo y a las necesidades internas. Toda su política se encamina a transformar el país en una República fenicia, de formato menor, en una pobre Insula Barataria, bajo una maffia dirigida por un Cacaseno repugnante.

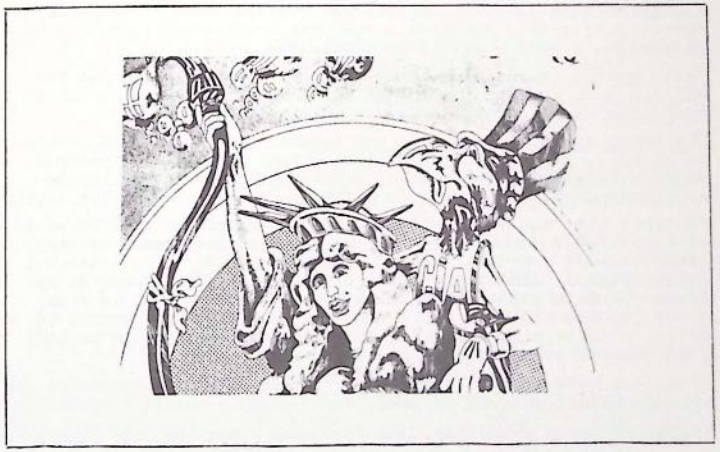
Estos cambios no solo han modificado el panorama político tradicional o las relaciones de fuerzas entre las clases. Afectan a la estructura económica chilena, pueden llevar a un cambio regresivo de su formación social, a una vuelta atrás. Modifican las relaciones con el Continente y con los Estados Unidos. Si la clase obrera misma, en cuanto producto histórico, sigue existiendo, la nueva situación puede determinar el fin de su reproduccion como clase, específicamente en relación a la destrucción o asfixia de la industria nacional. La represión, la destrucción de las libertades democráticas y de los derechos de los trabajadores al trabajo, a la enfermedad, a los accidentes del trabajo, a los fondos de acumulación colectiva y a la muerte, han sido violados, como si el país-al jibarizarse-volviera a los niveles de vida y de cultura de la década del 30.

Es indudable que, si las grandes lineas del programa y de la estrategia del Frente de Trabajadores constituyen conquistas irrenunciables del Partido Socialista con su confesa vocación continentalizadora, no es menos cierto que forman el hilo histórico para su desarrollo y superación. Ambos aspectos deben mejorarse mediante la democrática discusión tendiente a actualizar el PROGRAMA de 1947 y el perfil mismo de la linea de Frente de Trabajadores.

Este Seminario hace bien al poner prosa a esta discusión, porque se trata de entregar al Partido un aporte surgido desde sus bases en el exilio, en virtud de un derecho democrático irrenunciable, en la espera de que un nuevo Congreso o una Conferencia de Programa se realicen.

En esta hora del repliegue y de la derrota, de la desmoralización de muchos, de alejamiento de la visión y de la fe socialista exaltadas durante los tres años del gobierno de Salvador Allende, la pequeña burguesía pseudo-socialista pretende reemplazar la dura, larga y paciente lucha revolucionaria de clases, con la fatuidad de las palabras altisonantes ,con el disfraz del ultrismo o de una visión social-demócrata sin destino. Cuando los trabajadores chilenos están siendo reprimidos bestialmente por Pinochet y la Junta Militar, cuando tropiezan con este escollo objetivo para rehacer sus cuadros, cuando deben preocuparse -antes que nada- de su subsistencia física junto a sus familias, cuando asisten al drama vivo de su "reproducción" como clase en condiciones históricas difíciles, han dado una puñalada por la espalda al Partido tratando de dividirlo en nombre de una Coordinadora Nacional de Regionales. Digamos que estamos de acuerdo con Hegel cuando dijo " que un Partido es realmente tal cuando emerge de una división, es decir, cuando soporta y se apoya, para su identidad definitiva, en una escisión" .

El Partido Socialista real e histórico ,se ha librado de un tumor que amenazaba transformarse en maligno. Despliega en Chile su irrenunciable voluntad de ser y de combatir. Su carne y sus músculos, el corazón de la clase y de sus militantes fieles, tienen también un cerebro pensante capaz de salir al frente de la nueva situación y de las nuevas exigencias de la historia, afinando y perfeccionando su PROGRAMA y su estrategia de Frente de Trabajadores.



NACÍ CHILENO, SOY CHILENO Y MORIRÉ COMO CHILENO

Declaración del general Sergio Poblete

Violando las disposiciones de la Constitución Política de Chile y diversos acuerdos y tratados internacionales, la Junta Militar presidida por el traidor Pinochet se ha atrevido a cancelar la nacionalidad del general patriota Sergio Poblete, actualmente exiliado en Bélgica, y al cual mantuvo, previamente, por largo tiempo en prisión.
Esta es la respuesta del General de Aviación ofendido:

"La Junta Militar Fascista de Chile, en un nuevo arresto de prepotencia y arbitrariedad, producto de su desesperación, ha dispuesto despojarme de mi nacionalidad.
"Esta medida no me afecta. Mi calidad de General de la República, de soldado de la Patria y de chileno, no está sujeta a las veleidades de Generales que han arrastrado a nuestras Instituciones armadas y al país al período más nefasto de su historia.
"Antes de mi, similar medida pretendieron tomar con otros distinguidos compatriotas, sin que ello fuera reconocido por los chilenos en la Patria, ni por las naciones civilizadas del mundo que solidarizan con nuestra pueblo.

"Ante esta demostración de aislamiento y de repudio mundial, la Junta ha respondido como solo ella sabe hacerlo, con métodos terroristas condenados por toda la humanidad.

"También el Sr. Orlando Letelier, ex-Ministro de Defensa y ex-Embajador en Washington, fué "despojado" de su nacionalidad pocos días antes de su brutal asesinato. Con el mismo método, respondiendo a la misma orden, que fuera firmada por la misma mano, fué asesinado el Sr. General Carlos Prats Gonzalez, ex-Comandante en Jefe del Ejército de Chile.

"Todo soldado constitucionalista no teme ni temerá sanciones o acciones de amedrentamiento como estas. Tal medida de la JMF de Chile, se suma a otras medidas de intimidación derivadas de nuestra incansable labor de solidaridad y apoyo por rescatar a la Patria subyugada y devolver a nuestros Institutos armados la honra perdida a partir del 11 de Septiembre de 1973.

"Esta medida de la JMF no hace sino reafirmar mi condición de chileno y su rechazo es también una denuncia al mundo frente a cualquier hecho posterior que pueda afectar a mi vida.

"Contando con el respaldo de mis camaradas de armas y el pueblo de mi país, respaldo que recibiera cuando mi hijo el Capitán de Bandada Sergio Poblete muriera extrañamente en un así llamado accidente durante un vuelo de práctica de tiro, en Abril de 1976.

"Recibir una "sanción" de quienes han asesinado al Presidente de la República y Generalísimo de las FF.AA., deshonrando nuestras Instituciones armadas, aislado a nuestra nación de la comunidad internacional, sometido a nuestro propio pueblo al poder de las armas que éste mismo le confiara y con ellas quitaran la vida a los mejores hijos de Chile, recibir, reitero, una sanción de estos, no hace sino reafirmar mi calidad de chileno, de soldado y de General amante de mi Patria.

"Frente a esto, cobran plena vigencia las palabras expresadas por Orlando Letelier: nací chileno, soy chileno y moriré como chileno.

"Ellos nacieron fascistas, son fascistas y morirán como fascistas".

LIBROS Y REVISTAS



AGONIA PARA UN HOMBRE SOLO. Dionisio Albarrán. Ed. Pueblo Nuevo. México. 1978

Esta novela ha sido escrita por un chileno que vive en el país y que ha debido, logicamente, ocultarse tras un seudónimo para dar a conocer la experiencia del horror y la muerte en que se debaten los chilenos de conciencia libre. No podemos, por razones de espacio, referirnos a este libro con laextensión que se merece, pero sabemos que pasará, con el tiempo, a integrarse a una larga colección de relatos similares, que serán la historia y el testimonio de la ignominia actual.

RESISTANCE. Bulletin d'information. Resistencia chilena. Argelia.

Nos ha llegado este vocero semanal de la resistencia chilena residente en Argelia, correspondiente a la semana del 7 al 13 de Diciembre, y hemos podido aquilatar como los exiliados, estén donde estén, no olvidan sus deberes de solidaridad con los compañeros que sufren en el interior del país los rigores y las infamias de la dictadura.

DESARROLLO INDO-AMERICANO. Año 12. Nº 40. Diciembre de 1977. Colombia.

Este número de la interesante revista que dirige el Dr. José Consuegra contiene trabajos de Paul Halpap, Julio Godio, Arturo Guillén, Carlos Villalba, Ramón Martinez y Antulio Parrilla.

Merece destacarse una encuesta sobre la economía latinoamericana en la presente década, a la que responden el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre y el mexicano Victor Manuel Barceló, cuyas opiniones contribuyen a destacar aspectos poco analizados de nuestra realidad continental.

ESTUDIOS. Revista de Análisis. Bruselas.

Con especial satisfacción acusamoss recibo del primer número de esta revista que se anuncia como trimestral y que contiene la expresión de un pensamiento "vivo", lo que resulta inusual en estos tiempos de dogmas y de esquemas.

Entre otros estudios dignos de destacarse señalamos "La República Socialista de los doce días", por Luis Cruz y "Notas para un estudio del regimen militar en Chile" escrito por un miembro de la redacción, que enfoca sin prejuicios la tipificación de la Junta.

PRESOS POLITICOS DESAPARECIDOS. Ed. Casa de Chile. México. 1977

Se trata de la obra más completa publicada hasta ahora sobre los presos desaparecidos en Chile y fué preparada por el Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista de La Habana.

En dicho trabajo participó activamente y fué su principal impulsora la Dra. Beatriz Allende, hija del Presidente asesinado, recientemente fallecida.

EL CO TROL DE LA NATALIDAD COMO ARMA DEL IMPERIALISMO. José Consuegra. Ed. Plaza y Janes. Colombia.

Hemos recibido, junto con otras publicaciones del mismo autor, este libro que ha merecido justamente sucesivas reediciones y que enfoca la llamada "explosión demográfica" desde el punto de vista de la teoría del crecimiento a fin de aprovechar "de manera adecuada los recursos humanos, fundamento y objeto de la actividad productiva".

El doctor José Consuegra es el rector de la Universidad Simón Bolivar, de Barranquilla, Colombia y director de la revista "Desarrollo Indoamericano", que se publica desde hace doce años, record difícil de igualar en nuestra América Latina. Su contribución al pensamiento moderno y socialista del continente lo acreditan como uno de los máximos exponentes de la cultura en nuestra zona.

PAGINAS ESCOGIDAS. V.I.Lenin. Ed. Tierra del Fuego. México. 1977.

Se trata del primer libro de la Editorial Tierra del Fuego, animada por un grupo de exiliados chilenos en el país azteca y contiene materiales provenientes de diversas obras del genial conductor de la primera revolución obrera triunfante en el mundo.

Toda reedición de páginas de Lenin es valiosa pero siempre es preferible contar con un texto completo que con fragmentos, ya que ellos suelen servir para "parcializar" las concepciones de los teóricos. Confiamos en que la experiencia de los editores los lleve a preferir el camino que señalamos.

UNIDAD Y LUCHA. Periódico oficial del C.C. del PS. Nos. 23 y 24. Santiago. Chile.

Desde el interior, impreso y repartido por la resistencia socialista en Chile, nos llegan estos dos números del órgano oficial del PS de Chile, con informaciones y artículos que reflejan el heroismo de los combatientes y el nivel alcanzado por la organización partidaria, pese a la salvaje represión desatada y mantenida por el régimen.

Saludamos con entusiasmo y respeto a "Unidad y Lucha" por su insustituible contribución a la organización y ala moral de los trabajadores chilenos.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" ES UNA REVISTA QUE SE FINANCIA CON EL APORTE DE UN GRUPO DE COMPAÑEROS, QUE VIVEN EN LA RFA Y EN OTROS PAISES, CUYO ESFUERZO HACE POSIBLE SU PUBLICACIÓN. AGRADECEMOS LOS GIROS RECIBIDOS PERO INSISTIMOS EN QUE LA DISTRIBUCIÓN REGULAR Y EL PAGO OPORTUNO ASEGURAN LA CONTINUIDAD.

ROGAMOS A LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA O A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES, LO QUE NOS PERMITIRÁ PROSEGUIR CON NUESTRA TAREA

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

Distribuidor central:	ALFONSO RAMIREZ Zehn Mark Weg 44 6000 Frankfurt/M 90 B.R.D.
ITALIA:	Vía Bargello 6 Castenasò. Bologna Vía di Torre Argentina 21. Primo Piano. Roma
Francia:	8,rua du Bonhomme en Pierre. App.432. 3ème.étage. 91000 Évry.
SUECIA:	Box 4058 16304 Spånga
INGLATERRA:	10, Kingsdown Park. Taukenston. Whitstable. Kent CTS-2 DN.
YUGOSLAVIA:	Hainzelova 5. Primer piso. 41000 Zagreb
BELGICA:	B.P.1779 Bruselas
ESPAÑA:	Lérida 80 Madrid,20